

RUBÉN DARÍO

Canción de otoño en primavera

- *Juventud, divino tesoro,
¡ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro...
y a veces lloro sin querer...*
 - Plural ha sido la celeste historia de mi corazón.
Era una dulce niña, en este mundo de duelo y de aflicción.
 - Miraba como el alba pura; sonreía como una flor.
Era su cabellera oscura hecha de noche y de dolor.
 - Yo era tímido como un niño.
Ella, naturalmente, fue, para mi amor hecho de armiño, Herodías y Salomé...
 - *Juventud, divino tesoro,
¡ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro...
y a veces lloro sin querer...*
 - Y más consoladora y más halagadora y expresiva, la otra fue más sensitiva cual no pensé encontrar jamás.
 - Pues a su continua ternura una pasión violenta unía.
En un peplo de gasa pura una bacante se envolvía...
 - En sus brazos tomó mi ensueño y lo arrulló como a un bebé...
Y te mató, triste y pequeño, falto de luz, falto de fe...
- *Juventud, divino tesoro,
¡te fuiste para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro...
y a veces lloro sin querer...*
 - Otra juzgó que era mi boca el estuche de su pasión; y que me roería, loca, con sus dientes el corazón.
 - Poniendo en un amor de exceso la mira de su voluntad, mientras eran abrazo y beso síntesis de la eternidad;
 - y de nuestra carne ligera imaginar siempre un Edén, sin pensar que la Primavera y la carne acaban también...
 - *Juventud, divino tesoro,
¡ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro...
y a veces lloro sin querer.*
 - ¡Y las demás! En tantos climas, en tantas tierras siempre son, si no pretextos de mis rimas fantasmas de mi corazón.
 - En vano busqué a la princesa que estaba triste de esperar.
La vida es dura. Amarga y pesa.
¡Ya no hay princesa que cantar!
 - Mas a pesar del tiempo terco, mi sed de amor no tiene fin; con el cabello gris, me acerco a los rosales del jardín...
 - *Juventud, divino tesoro,
¡ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro...
y a veces lloro sin querer...*
¡Mas es mía el Alba de oro!